

España crece por debajo del 2%, el menor ritmo desde 2014

J. S. GONZÁLEZ, Madrid

La economía española recorre el camino de la desaceleración con algunos altibajos. La actividad creció durante el tercer trimestre del año un 1,9% en términos interanuales, el menor ritmo desde 2014, según confirmó ayer el Instituto Nacional de Estadística (INE). Este dato es una décima inferior al anticipado inicialmente. Pero los datos son contradictorios: a pesar del enfriamiento, España avanza casi el doble que sus principales socios comunitarios. Además, el PIB avanzó algo más que el trimestre anterior: un 0,407% frente a un 0,356%.

La economía española vivió una época de rápido crecimiento desde el inicio de la recuperación a finales de 2013. Los indicadores económicos se sobrepusieron con fuerza tras la devastadora crisis financiera. Desde entonces, la actividad económica va aterrizando poco a poco hasta alcanzar su crecimiento potencial, en el entorno del 1,5%, según varios centros de análisis económicos.

A partir del pasado verano el panorama se volvió algo más sombrío. La escalada en la guerra comercial a partir de julio, la posibilidad de un Brexit a las bravas el pasado octubre, la crisis de la industria alemana y las tensiones geopolíticas en Oriente Medio amedrentaron a los inversores y la economía global se encogió. España no permaneció ajena a esa incertidumbre.

El PIB español creció durante el tercer trimestre un 1,9% respecto al mismo periodo del año precedente, una décima menos que la previsión inicial del INE. La aportación del sector exterior (la combinación entre importaciones y exportaciones) al PIB español fue mucho menor durante el tercer trimestre, según los datos recogidos en la serie de Contabilidad Nacional del INE. No obstante, el consumo de los hogares, el gasto de las Administraciones Públicas y la inversión mantuvieron el impulso entre julio y septiembre. "La contribución de

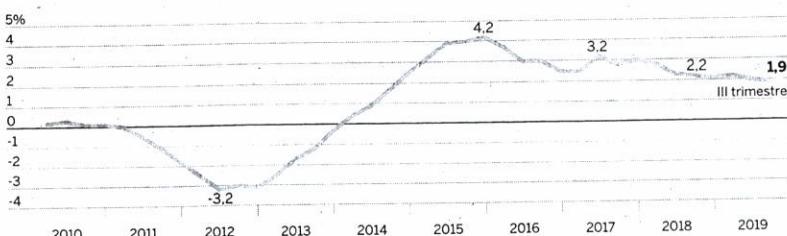
la demanda nacional al crecimiento interanual del PIB es de 1,8 puntos, seis décimas más que la del segundo trimestre. Por su parte, la demanda externa presenta una aportación de 0,1 puntos, siete décimas menos que la del trimestre pasado", señala el instituto estadístico en una nota difundida ayer. Entre las notas negativas destaca el comportamiento de la construcción. La inversión en vivienda se redujo un 0,3% en el trimestre.

Aunque en el tercer trimestre se acentuaron las incertidumbres internacionales, muchos de los riesgos parecen estar desapareciendo con la llegada del invierno. Estados Unidos y China están más cerca que nunca de alcanzar un armisticio arancelario, la victoria de Boris Johnson ha despejado algunas dudas sobre el futuro del Reino Unido y aunque Alemania sigue parada comienza a recuperar el aliento. Por ello, el BCE augura una cierta recuperación de la economía europea para mediados del próximo año.

Eso explica que el deterioro de la economía fuera tan agudo e incluso se anticipa una ligera aceleración al final del periodo. En términos intertrimestrales, el PIB avanzó un 0,4% entre julio y septiembre, algo más que el trimestre anterior cuando avanzó un 0,356%. La inversión en maquinaria y bienes de equipo dio un buen salto. Su aporta-

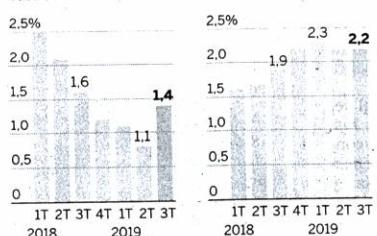
Crecimiento de la economía española

Tasa de variación anual del PIB.



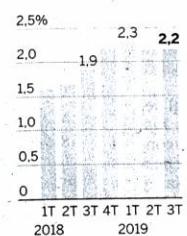
Gasto de los hogares

Tasa de variación anual.



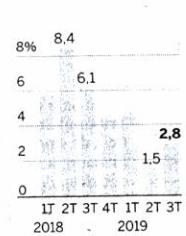
Gasto de las Administraciones públicas

Tasa de variación anual.



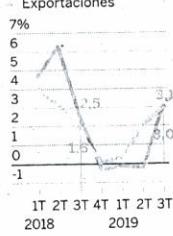
Formación bruta de capital

Tasa de variación anual.



Comercio exterior

Tasa de variación anual.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Los hogares consumen más y ahoran menos

Los hogares españoles gastaron en el tercer trimestre más de lo que ingresaron, lo que llevó a que su tasa de ahorro entrara de nuevo en negativo, hasta situarse en el -1,3% de renta disponible, frente al -1,4% del mismo trimestre de 2018, según publicó ayer el Instituto Nacional de Estadística (INE). La tasa de ahorro de los hogares vuelve así a tasas negativas después de que en el segundo trimestre recuperara

valores positivos, disparándose hasta casi el 20%. No obstante, eliminando los efectos estacionales y de calendario, la tasa de ahorro de los hogares se situó en el tercer trimestre en el 6,4%, tasa 1,4 puntos inferior a la del trimestre anterior.

En el tercer trimestre, la economía española registró una capacidad de financiación frente al resto del mundo de 8.061 millones de euros, el

2,6% del PIB, por debajo de los 8.289 millones de euros del mismo periodo de 2018.

La nota negativa la dejaron las Administraciones públicas. En términos desestacionalizados, el sector público registró un déficit equivalente al 3,1% del PIB durante el tercer trimestre, una décima menos que el trimestre anterior. El dato sobre necesidad de financiación de las Administraciones públicas publicado por el INE es un buen indicador para valorar la evolución de los números rojos del sector público, que tiene un objetivo de déficit comprometido con Bruselas del 2%.

ción al crecimiento de la economía española fue de 1,7, casi dos puntos más que el periodo anterior. La evolución de este capítulo es un buen termómetro de las perspectivas futuras de la economía, porque su crecimiento suele revelar que los agentes económicos se preparan para aumentar su producción.

"La ralentización se traslada

de forma más intensa al mercado de trabajo, donde el empleo modera su avance siete décimas respecto al trimestre precedente", explica la Cámara de Comercio de España.

El número de ocupados, en términos de puestos de trabajo equivalente a tiempo completo, creció un 1,8% interanual durante el tercer trimestre de 2019, sie-

te décimas porcentuales menos que el avance registrado el trimestre previo (2,5%). Fruto de esta evolución es la mejora de la productividad de la economía española. En concreto, esta variable creció una décima durante este tercer trimestre del año, tras acumular cinco trimestres consecutivos creciendo a tasas negativas.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

El testigo de la macroeconomía

En las carreras de relevos no importa solo la velocidad, también las condiciones en las que se pasa el testigo. Con la macroeconomía sucede lo mismo. Como los relevistas, son cuatro los trimestres para los que se ofrecen datos de crecimiento. Ayer supimos que el tercero de 2019 mostró síntomas de fatiga que van a condicionar, probablemente, la carrera de los tres meses finales del año. En apariencia, la velocidad es la esperada —el PIB creció un 0,4% entre junio y septiembre—, pero el testigo se entrega algo más bajo porque el crecimiento interanual ya no es el 2% previsto, sino que cae al 1,9%. El desfonde es generalizado, pero particularmente acusado para la demanda exter-

na (que contribuye solo con una décima al avance, frente al 1,8% de la demanda interna). Tampoco hubo especial animación en el gasto privado y, sin embargo, si que la hubo en el público, a pesar de que las restricciones presupuestarias eran importantes y lo serán más el próximo ejercicio.

El equipo llegará, en todo caso, a la meta, y estará por ver si finalmente el año se cierra por debajo de ese 2% que se antoja barrera psicológica. Lo que si parece es que los velocistas de 2020 serán algo más lentos y el próximo año el PIB será alrededor de medio punto porcentual menor (1,5%). Se convergerá con la mayor parte de combinados europeos en una actividad económica algo más anémica y será mu-

cho más complicado generar empleo, aunque se espera que se siga creando. Todo esto sucede con unos niveles de precios reducidos. El IPC se elevó ayer al 0,8% (tras el 0,4% de noviembre) pero la subida se asocia al alza de los carburantes porque los componentes subyacentes del consumo siguen adormilados. La inflación sigue perdida y una de las grandes incógnitas de 2020 es si se volverá a encontrar. A ello sigue abonada la política monetaria de muchos bancos centrales.

Respecto a las condiciones externas, ya no se temen zancadillas extraordinarias del exterior por el camino porque se ha disipado, en gran medida, el temor a una recesión global. No obstante, en 2020 se-

guirá habiendo riesgos a la baja. Estados Unidos celebrará elecciones en noviembre, pero todo el año parece abonado a un embrollo político considerable que, como viene siendo habitual en estos años, tendrá consecuencias en el exterior. En el terreno financiero, se aprecia cierto estres en los mercados de deuda, una olla en cuya válvula de presión hay muchas manos tocando. Y, sobre todo, el próximo año será de mucho movimiento estratégico. Entre otras cuestiones, va a haber mucho movimiento en negociación comercial en el año que entra. Se decidirá el nuevo acuerdo entre UE y el Reino Unido y habrá numerosas derivaciones y externalidades de lo que finalmente concreten (o deshagan) Estados Unidos y China. Será un año, por lo tanto, para actuar políticamente con atención y agilidad en el que una economía como la española no puede permitirse quedar en fuera de juego, abotagada por problemas internos que comienzan a eternizarse.